

Los factores económicos que influyen en forma directa en el desarrollo industrial y comercial son, en última instancia, factores limitantes.

Ponencia : El Factor Humano en el Desarrollo Industrial

Conferenciante: Lic. Alberto Santos de Hoyos

Existen en forma paralela que condiciona la actividad económica en el conjunto. El factor humano

Estudios: Lic. en Administración de Empresas, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

Puestos que desempeña: Director General de GAMESA, S.A., Presidente de la Cámara de Industria de Transformación de Nuevo León, (CAINTRA).

En la era moderna que nos ha tocado vivir, la actividad industrial y comercial se ha transformado en algo tan complejo, que sobresale por su importancia, el rol que le corresponde desempeñar al empresario.

Comentarista : Dr. Ernesto Quintanilla

Ninguna figura tan cont la época que vivimos. Ninguna

Estudios: Lic. en Economía, UANL, Doctorado en Economía, Universidad de Pittsburgh

Con fines más propagandísticos y una personalidad plana, unidireccional, ya prohibido expl inversionista.

Puestos que desempeña: Jefe del Departamento de Programación de la Secretaría de Programación y Presupuestos, Representación en el Estado de Nuevo León, Catedrático de la Facultad de Economía.

Esa concepción anticuada y equivocada rñe con el concepto contemporáneo, real, del empresario como factor social de promoción, coordinación y liderazgo ejercido sobre recursos materiales y humanos para encausarlos hacia una meta común de bienestar.



Los factores económicos que influyen en forma directa en el desarrollo industrial y comercial son, en última instancia, factores limitantes.

Existen en forma paralela a dichas limitaciones un factor que condiciona la actividad económica en su conjunto. El factor humano.

En la era moderna que nos ha tocado vivir, la actividad industrial y comercial se ha transformado en algo tan complejo, que sobresale por su importancia, el rol que le corresponde desempeñar al empresario.

Ninguna figura tan controvertida como la del empresario en la época que vivimos. Ninguna tan deformada por adversarios y defensores. Con fines más propagandísticos que descriptivos, se le atribuye una personalidad plana, unidimensional, que lo reduce ya a simple inversionista, ya a prolijo explotador del trabajo ajeno. Nada más.

Esa concepción anticuada y equivocada riñe con el concepto contemporáneo, real, del empresario como factor social de promoción, coordinación y liderazgo ejercido sobre recursos materiales y humanos para encausarlos hacia una meta común de bienestar.

El Factor Humano en el Desarrollo Industrial : F. J. F. F.

Conferenciante: Lic. Alberto Santos de Hoyos

Estudios: Lic. en Administración de Empresas, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

Puestos que desempeña: Director General de CAMESA, S.A., Presidente de la Cámara de Industrias de Transformación de Nuevo León, (CAINTRA).

Comentarista : Dr. Ernesto Quintanilla

Estudios: Lic. en Economía, UANL, Doctorado en Economía, Universidad de Pittsburg

Puestos que desempeña: Jefe del Departamento de Promoción de la Secretaría de Promoción y Presupuestos, Representación en el Estado de Nuevo León, Catedrático de la Facultad de Economía.



DETALLAMOS ESE CONCEPTO:

La confusión entre empresario e inversionista, si bien tiene tradición histórica, ya no tiene razón de ser en nuestra época. El inversionista generalmente rehusa los riesgos empresariales y prefiere aceptar un papel semejante al del trabajador, en el que su capital y de ser posibles sus dividendos, estén por encima del riesgo y de la mengua probable.

Toca al empresario convencer a los inversionistas, garantizando con su visión y su crédito social el capital ajeno estimulando la incursión de este en campos nuevos o de cierto riesgo.

El otro concepto común sobre el empresario -explotador del trabajo -tiene menos razón de ser.

Si la empresa es vista como generadora de bienes y servicios y, al final de cuentas, como generadora de bienestar social, no puede atentar contra sus propios objetivos al rehusar el acceso a ese bienestar y a esos bienes y servicios precisamente a los trabajadores, imprescindibles consumidores en última instancia que hacen viable la producción en serie o masiva.

Aceptemos como hipótesis, por ahora, al empresario como un elemento de coordinación y liderazgo de recursos sociales.

El capital, por sí solo, no tiene mayor valor dinámico. Acumulado debajo del colchón, inmovilizado en la inversión rentaria, no satisface sino las necesidades o el deseo de tranquilidad de sus poseedores.

El trabajo por sí solo, en todo caso, tiene mayor valor de redención social. Pero cuando se dá aislado o ayuno de elementos-coadyuvantes como el capital, la organización y la tecnología, consume la energía y el tiempo del trabajador con escasa reutilizabilidad para el individuo y para la comunidad.

Corresponde al empresario, en un regimen de libertad, aglutinar esos dos elementos, poco valiosos por sí mismos pero potencialmente muy útiles para la sociedad cuando se conjuntan.

No agota su papel, sin embargo, en la intermediación. Provee, además, la infraestructura de organización y la tecnología que va desde el punto de la producción hasta el mercadeo y al desarrollo de nuevos productos y servicios.

Ese papel de coordinación presta prominencia al empresario. Y la permanencia de la empresa frente al dinámico devenir del capitalista y del trabajador - que pueden mudarse de un día para otro, tornan conflictiva esa prominencia.

mulada su labor.